



Como el Espíritu Santo no les permitía predicar el mensaje en Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Llegados a Misia intentaron pasar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Así que dejaron Misia y bajaron hasta Tróade. Una noche tuvo una visión: un macedonio estaba de pie y le suplicaba: Ven a Macedonia a ayudarnos” (Hch 16,6-10).

Impulsado por esta visión, Pablo y sus compañeros entran en Europa. El Espíritu había conducido a los misioneros por caminos nuevos. De la ciudad de Tróade, en la costa septentrional del Mar Egeo, llegan finalmente a Europa, a Filipos, que es la primera ciudad europea que fue evangelizada. Lucas escribe:

Apenas tuvo esa visión, intentamos ir a Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a anunciarles la Buena Noticia.

Los sujetos en plural ¿pretenden indicar que el autor, Lucas, es compañero de viaje? Muchos estudiosos son de este parecer y dicen que en los Hechos de los Apóstoles comienza la “sección nosotros”. Pablo llega a Europa con sus colaboradores. Desembarcan en Nápoles, llegan a Filipos, donde fundan una bella comunidad.

Galacia

Es una región grande que se encuentra en la actual Turquía. Galacia propiamente dicha, en la geografía antigua, comprende Licaonia, Frigia y Pisidia. El término genérico Galacia lleva a pensar que Pablo atravesó el corazón del país y no sólo la parte meridional (Licaonia y Pisidia, donde había ido durante el primer viaje). Su estilo misionero está bien organizado: trata de llegar al gran centro urbano, para desde allí difundir el Evangelio en los pequeños centros. Además, las personas que encuentra en los grandes centros viajan fácilmente, llegando a ser ellos mismos misioneros. Las poblaciones de Galacia no estaban en su proyecto. Entre los cristianos de esta comunidad, muy pronto, se infiltraron los judaizantes (= cristianos que intentaban un sincretismo entre la religión judía y el cristianismo) que insinúan sospechas hacia la persona de Pablo y de sus colaboradores, y el Evangelio predicado por ellos. Pablo, escribe la *carta a los Gálatas*, para demostrar que Cristo salva gratuitamente, por amor. La única cosa que requiere es la fe en Él.

Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo